

## Proyecto de Tomás Montalvo para un puente en Aljucer (1752)

CONCEPCIÓN DE LA PEÑA VELASCO

### SUMMARY

*The aim of this paper is to make known a project by Tomás Montalvo, stressing that he is one of the most important artists in the Murcia of the second third of the 18th century, although still practically unknown.*

La rotura del puente de Aljucer en 1752 había dejado intraficable el camino real de Cartagena<sup>1</sup>, contiguo al molino y sobre la acequia mayor de Barreras<sup>2</sup>. El 20 de Marzo de ese año Tomás Montalvo presentaba un informe sobre el estado del mismo, inclinándose por su reedificación en los términos siguientes:

«el ojo que esta por poniente tiene la bobededa (sic) enpeçada a caer y necesita de azer de nuebo, por lo que toca al agilon de en medio no se puede reconoçer por pasar agua pero me an asegurado algunos yntelijentes y beçinos de dicho lugar que esta en el aire, por lo que toca los de los extremos ay que reforzarlos y echarles esquinas en correspondencia del que se le ejequite en medio y determinando por mas seguro el reedificarlo por azer su prebenzion para el corte de aguas»<sup>3</sup>.

---

1 A.M.M. (Archivo Municipal de Murcia), A.C. (Actas Capitulares), 9 Marzo 1752. El corregidor informó al Concejo que había que evitar que cesase el tráfico y procurar su arreglo o su reedificación. Indicaba la forma de financiación: «los propios por su comun la tercera parte; y las otras dos, los interesados en los riegos de dicha acequia en la forma que acostumbra».

2 Se indicaba lo siguiente: «por debajo de dicho puente pasa la zequia mayor y otra que tiene la toma de la misma zequia mayor que diçen ser de eredero» (A.M.M., leg. 3963).

3 A.M.M., leg. 3963.

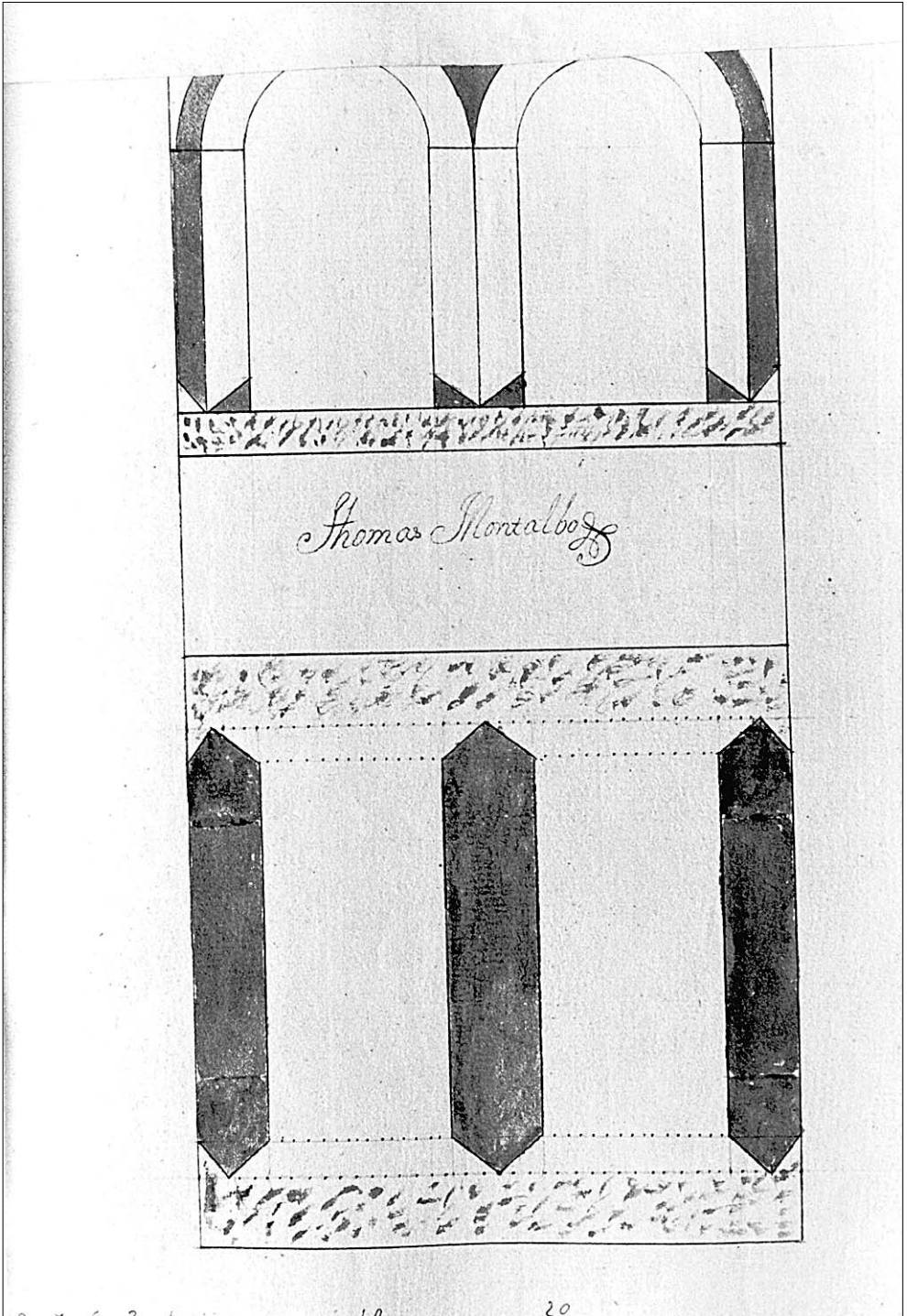


Figura 1. Proyecto para un puente en Aljucer (Tomás Montalvo).

Estimaba que el coste que tendrían ambos ojos según la planta que presentaba ascendía a dos mil quinientos cuarenta reales de vellón y exponía una serie de condiciones para su ejecución, ajustándose a la planta y dimensiones deducidas del pitipié (Figura 1).

En primer lugar, se debían demoler las dos bóvedas y el aguillon «de en medio rapido con la pared de dicho molino» y, si se comprobaba que dicha pared no aguantaba, el dueño del molino lo debía remediar, por no entrar este trabajo en la cantidad estipulada. Asimismo, se añadía que «llegando a la superficie del Segura se a de profundar todo el cauce que ocupa dicho puente o una bara mas», volviéndose a «maçisar de cal y piedra con abundancia de agua y pison». Estando enrasado el cauce, se realizarían los aguillones, reforzando los de los extremos y, en las esquinas, se pondría ladrillo, con la circunstancia que sería «de mayor y menor, la mayor de cinco palmos y medio y la menor de quatro asta el arranque de la bobeda».

El aguillón central sería también de ladrillo y tendría cinco palmos de grueso «bien sentado y fraguado». En cuanto a la bóveda, se especificaba: «ensima del tabique se a de echar rosca de ladrillo y medio de grueso de cal delgada y fraguadas las yladas»<sup>4</sup>. Por el lado de mediodía, se haría un pretil de cantería de dos palmos de grueso y tres de alto, con un palmo de ladrillo debajo; se aclaraba que la piedra tendría media vara de altura y tres almenas, dos en los extremos y una sobre los aguillones. Finalmente, se declaraba que la mezcla se haría con dos partes de cal por cada tres de arena<sup>5</sup>.

Corridos los pregones, correspondió a Diego Galtero su realización y, el 6 de Abril de 1752, se suscribió la escritura de obligación y fianza con este alarife, actuando como fiador Pedro Moreno, maestro del mismo oficio<sup>6</sup>.

Dentro del ámbito local, Tomás Montalvo se perfila como uno de los artífices más destacados de la segunda mitad del siglo XVIII<sup>7</sup>. Debió nacer en los primeros años de la década de los veinte, obteniendo su título de maestro en Octubre de 1747<sup>8</sup>. En los años sesenta aparece esporádicamente en tareas diversas, está vinculado a la construcción de la iglesia de San Antolín –incluso informó junto al italiano Baltasar Canestro– y a otros trabajos en conventos de la ciudad. Al igual que Martín Solera en 1764 elaboró las trazas para la pared del Arenal y tomó parte activa en la década siguiente junto de José López. Con este último, realizó un proyecto para un teatro que fue examinado y censurado por Ventura Rodríguez. Fue designado maestro de las Obras Públicas de la Ciudad, efectuando diseños y certificaciones de variada consideración<sup>9</sup>, entre las que se destacarán el proyecto de linterna para cubrir el patio de la carnicería mayor y las trazas de una nueva en San Antolín y el proyecto para el

4 Ibídem. Después de concluidas, se debían «enparejar de tierra amera y pisada como tapias».

5 Ibídem.

6 Ibídem. Se ajustó en dos mil cuatrocientos cuarenta reales, debiéndolo ejecutar en el corte de aguas de ese año y, al concluir, debía ser reconocida la obra por peritos que designase el comisario. Para seguridad de la obligación, Galtero ofreció como garantía un patrimonio que poseía de dos casas que estaban sin concluir.

7 Sin embargo, todavía no se ha realizado un estudio que sitúe su obra en el lugar que le corresponde.

8 A.M.M., A.C., 17 Octubre 1747. A veces figura como Moncalvo.

9 En los años setenta debió ser requerido para multitud de trabajos, lo que llevó al Concejo a nombrar a Francisco Bolarín Sáinz como tal maestro de las Obras Públicas en sus ausencias y enfermedades (A.M.M., A.C., 22 Junio 1776, f. 197). En 1777 durante su enfermedad –dolores reumáticos– fue sustituido momentáneamente por Francisco Bolarín (A.M.M., A.C., 28 Junio 1777, ff. 163 v.-164).

molino de la Pólvara<sup>10</sup>. De hecho en un memorial firmado por dos regidores del Concejo en 1764 se remarcaba su competencia, avalada por su actividad –como demuestran otros documentos– en la arquitectura conventual, pública y privada. El comentario refiere lo siguiente:

«...siendo notorio y constante que en su ejercicio y facultades es de los mas acreditados en esta capital, teniendo a su cargo muchas obras de la maior consideracion y gravedad así de comunidades de religiosas y religiosos como de casas particulares»<sup>11</sup>.

Además, fue veedor de su gremio en varias ocasiones<sup>12</sup>. Figura en el catastro del Marqués de la Ensenada domiciliado en Murcia; consta que estaba casado y tenía dos hijas<sup>13</sup>.

El proyecto del puente en Aljucer es, por tanto, una obra de la primera etapa de su carrera y uno de los muchos puentes que se hicieron sin más pretensiones que las de mantener la continuidad del paso en un camino real, salvando la acequia con una construcción firme y de fabricación sencilla y económica. Tomás Montalvo dibujó el proyecto de este puente de dos ojos, con arcos de medio punto y bóveda de cañón y con un material como el ladrillo que no requería una inversión cuantiosa, pero sí cuidó los detalles relativos a la mezcla, estribos y a los cimientos. Por su parte, el ejecutor, Diego Galtero, era un maestro acostumbrado a estas tareas y vinculado a multitud de trabajos en la arquitectura hidráulica y la albañilería que frecuentemente habían sido trazados y revisados tras su conclusión por otros artífices como Martín Solera, Pedro Pagán o, como en este caso, por Tomás Montalvo<sup>14</sup>.

10 Ambos dibujos están recogidos en PEÑA VELASCO, C. de la y SÁNCHEZ-ROJAS FENOLL, M.C., «La Carnicería Mayor de Murcia», *Imafronte*, 6-7, 1990-1991, pp. 113-122. También está vinculado a los siguientes trabajos: empedrados de la boquera de la Plaza Nueva, de la calle del Pilar y sus inmediaciones, de la calle de San Pedro junto al porche de Verónicas, de la calle del Porcel y le correspondió realizar el de la Placeta del Palacio Episcopal «a razon de dos reales la vara»; certificaciones sobre obras en las Casas Consistoriales; composición del puente de piedra, de otros puentes y de diversos caminos; fabricación junto a Mateo Bolarín de una pared en la acequia de Barreras; planta del cauce de la boquera del la Plaza del Pescado y plano de San Francisco; informes sobre el estado de diversas edificaciones; peritajes sobre daños causados por avenidas y propuestas sobre las medidas a adoptar para precaver riadas; arreglos en la cárcel, matadero, Casa de Comedias, colegio de niños de la doctrina, Casas Consistoriales, torre de Santa Catalina, molinos, cuartel y Almodí; memoriales sobre gracias de sitio de muralla y sobre otros temas etc.

11 A.M.M., A.C., 21 Enero 1764, f. 18. Y se añadía: «y por lo mismo atendiendo este Ayuntamiento a su inteligencia y suficiencia y habilidad y a una honrada conducta, le acompaña en los cavildos de elecciones de vispera de Navidad de los años de mil setecientos zinquenta y nueve, mill setecientos sesenta, setecientos sesenta y uno, setecientos sesenta y dos y el proximo pasado de sesenta y tres, le ha nombrado por maestro de las obras publicas de esta poblacion, cuio empleo se confiere de tiempo inmemorial a el de mas aptitud y de mexor satisfacion» (Ibídem).

12 En 1755, junto a Mateo Bolarín; en 1759, con Francisco Coronado; en 1762, sustituyó a Pedro García y lo fue junto a Antonio Roldán con quien repitió en 1765; con Martín Solera, en 1763; con Francisco Bolarín, en 1773; con Antonio Gabarrón, en 1779 y, con Julián Sánchez, en 1785 (A.M.M., A.C. de los años mencionados).

13 También se indica que en su casa vivía un aprendiz –«que nada gana»– y declaraba tener treinta y cinco años (A.H.P.M. (Archivo Histórico Provincial de Murcia), Catastro del Marqués de la Ensenada, Murcia, sig. 72, f. 485). En 1771 en un censo para la contribución única aparece domiciliado en la parroquia de San Nicolás (A.H.P.M., sig. 133).

14 Diego Galtero obtuvo su título el 19 de Enero de 1740, fue veedor de su gremio en 1745 junto a Antonio Roldán. Estaba afincado en Murcia en la parroquia de San Juan donde poseía tres pequeñas casas. Su nombre consta en el Catastro del Marqués de la Ensenada, detallándose su edad -cincuenta y seis años- y que tenía dos hijas, una hermana y una sobrina (A.H.P.M., Catastro del Marqués de la Ensenada, Murcia, sig. 72, f. 479).